

Las Humanidades en nuestro tiempo

50 años de la Licenciatura en Filosofía de la ULSA

Hno. Álvaro Rodríguez Echeverría¹

Es con profundo agradecimiento y con una enorme añoranza que he aceptado la gentil invitación que me cursó el Mtro. José Luis Córdova Soto, jefe de carrera de Filosofía de participar en el cincuentenario de la Licenciatura en Filosofía de la ULSA. Cómo no recordar los años pasados en esta Universidad y los estudios en Filosofía que realicé al iniciar esta Licenciatura su andadura. Creo que mi paso por México marcó una etapa importante en mi vida y que mi recorrido posterior ha estado influenciado fuertemente por el humanismo bebido en las aulas de esta Universidad. A los Hermanos mexicanos que me acogieron con tanto cariño y a todos mis profesores, mi eterna gratitud.

1. PARTIR DE LA PERSONA

Fiel a los principios recibidos quiero centrar mi disertación en la persona humana, consciente también de la invitación y motivación que nos hace hoy el Papa Francisco de no quedarnos en un exclusivo antropocentrismo sino de abrirnos a un ecocentrismo en el que están presentes todas las criaturas del universo. Por eso el Papa nos pide una conversión ecológica que nos haga muy sensibles al grito de la naturaleza y al grito de los pobres.

Sabemos muy bien que hoy como nunca el ser humano ha ampliado de modo extraordinario el horizonte de sus conocimientos, pero, al parecer, lo que ha ganado en extensión, muchas veces lo ha perdido en profundidad. La suma de sus conocimientos no le da una visión de la totalidad, y ante el universo siente muchas veces el vértigo del vacío.

¹ Rector de la Universidad La Salle, Costa Rica. De junio de 2000 a mayo de 2014 fue Superior General de los Hermanos de las Escuelas Cristianas.

Ante esta problemática han aparecido muchos mesianismos como medicina salvadora para este *animal enfermo* que es el hombre, según la expresión de Hegel. Y el hombre ha creído ver su salvación, más que en otros, en el camino embriagador de la ciencia y de la técnica y, más recientemente, en el mundo de lo virtual y digital. Como nos dice el filósofo coreano, radicado en Alemania Byung-Chul Han:

la palabra digital refiere al dedo que ante todo cuenta. La cultura digital descansa en los dedos que cuentan. Historia en cambio es narración. Tampoco la timeline (línea de tiempo) narra ninguna historia de la vida, ninguna biografía. Es aditiva y no narrativa. Lo digital absolutiza el número y el contar... Hoy todo se hace numerable para poder transformarlo en el lenguaje del rendimiento y de la eficiencia. Así, hoy deja de **ser** todo lo que no puede contarse numéricamente.²

Pero tanto la matematización, que opera mediante símbolos abstractos, como la informática, que lo hace mediante conexiones digitales, son incapaces de descubrir al hombre hambriento de saber y de relación la realidad última de las cosas.

Si comparamos al hombre del ayer arcaico con el hombre de hoy, parece que la existencia de aquél hubiese consistido en unas formas técnicas rudimentarias, girando en torno a una plenitud escondida que se trata de expresar en múltiples mitos; mientras que la existencia de éste viene a ser todo lo contrario: una técnica perfecta y un trabajo abrumador, girando muchas veces en torno a la nada o al sin sentido.

Bergson se pregunta a qué habría llegado la civilización humana si su punto de partida hubiera sido lo psicológico y no lo físico y nos dice que probablemente el progreso no se hubiera convertido en un fin en sí mismo, ni habría aplastado al hombre sino que estaría al servicio de su verdadera libertad. Según San Buenaventura el hombre se encuentra en una situación intermedia entre Dios y las cosas. Situada entre dos extremos el alma se vuelve hacia Dios y hacia las cosas. Lo primero es la sabiduría, lo segundo, la ciencia. Las dos dimensiones son necesarias para una plena realización. Da la impresión de que el hombre actual parece preferir la civilización a la cultura; dominar la naturaleza y progresar en el mundo, a dominarse a sí mismo y avanzar en el espíritu.

² Byung-Chul Han, *El enjambre*, (Barcelona: Herder, 2014), pp. 41-42.

Pascal afirma que *conocemos la verdad no sólo con la razón sino también con el corazón... Los principios son sentidos, las conclusiones deducidas... Es el corazón quien siente a Dios y no la razón. He aquí lo que es la fe: Dios sensible al corazón y no a la razón.* Por otra parte podemos decir que el amor nos hace “sentir” la verdad disponiendo a nuestro espíritu a experimentarla con mayor interioridad y más facilidad. Podríamos decir que es un conocimiento *gustado*. Santo Tomás nos dice que el que ama se refiere al objeto amado como a sí mismo o como a algo suyo. En el mismo sentido San Agustín llega a decir que *somos lo que amamos*.

Para conocer verdaderamente no basta ni la inteligencia, con su estructura analítica que detiene el movimiento, ni el instinto, que es inconsciente. Necesitamos una mirada contemplativa, intuitiva, que nos coloque en el interior del objeto por una especie de simpatía que destruye la barrera que se interpone entre él y nosotros.

Ciertamente hoy como ayer el ser humano no ha dejado de ser un misterio. Nuestro ser resulta paradójico. Son muchos los elementos que combaten en nuestro interior. Como criaturas experimentamos múltiples limitaciones; sin embargo, nuestras aspiraciones y deseos son infinitos. Libres, nuestra libertad en cierto sentido se destruye a sí misma una vez realizada la elección. Elegir es renunciar. Por otra parte, con San Pablo experimentamos *que hacemos lo que no queremos y dejamos de hacer lo que queremos* (Rom. 7,19). Abiertos a los demás, nuestra hambre de amor es insaciable y nuestra entrega casi siempre egoísta. Nuestra vida se presenta como lucha dramática, en la que muchas veces somos derrotados. Superiores al universo entero, por nuestra interioridad podemos alzarnos de lo visible a lo invisible, o dejarnos esclavizar, como nuevo aprendiz de brujo, por las fuerzas desatadas por nosotros mismos.

Zygmunt Bauman, en su libro *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*, nos presenta con mucho realismo algunas de las características de nuestro mundo hoy. A partir del amor y su diferencia con el deseo nos describe la realidad que fácilmente hoy vivimos. Para el amor toda distancia, por más pequeña que sea, se experimenta como insoportable, porque lo propio del amor es unir, fusionar e identificar. El deseo, por el contrario, es ansia de consumir. En realidad, más que de deseo, de lo que habría que hablar es de *las ganas de*. Y *las ganas de* no pueden asegurar ni la fidelidad ni el compromiso porque lo que buscan es multiplicar experiencias de acuerdo a donde se dirijan las ganas. El amor lleva a relaciones personales

estables o sólidas, *las ganas de* a conexiones *líquidas* que fácilmente se pueden borrar o cambiar, olvidar o multiplicar de acuerdo con lo que me gusta y sin mirarnos a los ojos.

Hoy se da cada vez más importancia a lo que podríamos llamar relaciones a distancia o proximidad virtual. A la conclusión a la que llega Bauman es que hoy es más difícil amar al prójimo porque cada vez creamos más barreras y nos ingeniamos para comunicarnos a control remoto, a lo que habría que añadir que la cultura del miedo que hoy vivimos nos hace protegernos y tomar distancia de aquellos que son diferentes, como lo hemos podido constatar en el proyecto de muro entre Estados Unidos y su país del presidente Trump.

Hoy algunos pensadores afirman que el modelo antropológico prevalente fuese el de un *hombre sin vocación*. En la novela del escritor de la República Checa Milan Kundera: *La insostenible levedad del ser*, al final, la protagonista, hablando con su marido, un cirujano que ha tenido que abandonar el hospital, dice con pena al marido: *Tu misión era la de operar*. Y la respuesta del marido es significativa y resume en parte todo el sentido de la obra: *Teresa, una misión es una cosa estúpida. Yo no tengo misión alguna. Ningún hombre tiene una misión*. Nos encontramos ante una filosofía del *pensamiento débil*. Uno de sus máximos exponentes el italiano, Gianni Vattimo, en una entrevista, a la pregunta sobre la tarea de la filosofía respondía: *Creo que la filosofía no debe ni puede enseñar hacia dónde se tienen que ir, sino a vivir en la condición de quien no se dirige a ninguna parte*. Por consiguiente: ninguna meta, ninguna misión, ninguna vocación.

Estoy seguro que para ustedes la experiencia que están viviendo en la Universidad La Salle no los ha llevado a una conclusión semejante. Ciertamente nuestra vida tiene sentido y tiene una misión y una meta. Estos años universitarios no son el final, sino una etapa importante ya que el ser humano, misterio y paradoja es un ser histórico en continua construcción, y por eso debemos situar nuestra vida como camino, itinerario, como vocación desde nuestra concepción hasta nuestra muerte, conscientes de que no somos ni pura razón, ni pura luminosidad, sino también emoción, sentimiento, instinto, pasión y deseo. Por consiguiente, se trata de una formación integral que nos haga evitar el verdadero peligro anti-humanista: el peligro del hombre máquina o el peligro del hombre bestia. Una educación que tenga en cuenta la cabeza, el corazón, las manos y los pies.

Fernando Savater en una charla dada, hace unos años, durante su visita a San José, titulada *Los valores ante el nuevo milenio* decía:

Si hubiera que votar en esas listas de ahora los doce hombres más importantes, los diez mejores escritores, etc.; si hubiera que votar por una especie de mártir o de símbolo de nuestra modernidad, elegiría a un niño de Bangladesh que intentó suicidarse cuando expulsaron a Maradona en el mundial que se jugó en Estados Unidos. Imagínenlo ustedes: un niño de Bangladesh que por vía de la televisión ve un juego inventado en Inglaterra, que se juega en Estados Unidos, y un jugador argentino. Eso le afecta tanto, que se quiere suicidar. Ya todos en el fondo somos un poco así, todos estamos viviendo una vida conectada con muchísimas otras y a muchísimos otros niveles.

A partir del ejemplo anterior me parece que el gran reto que les plantea es el de saber unir los valores universales y los valores locales de forma equilibrada y mutuamente enriquecedora. Pienso que se trata de favorecer una filosofía al servicio de la propia identidad de nuestro pueblo y al mismo tiempo abierta al diálogo, al respeto, a la búsqueda y al compartir, porque la realidad desborda hoy las fronteras nacionales.

2. HACIA UN NUEVO PARADIGMA

Me inspiro ahora en la pensadora argentina Denise Najmanovich estrecha colaboradora de nuestro Doctorado en Educación con énfasis en la mediación pedagógica. Hoy estamos ante un nuevo modelo o manera de entender la Filosofía y la Educación. Es una nueva manera de ver, analizar, comprender y sobre todo relacionarse con la realidad, sin dividirla en subjetiva y objetiva. Se trata más de una comunión que de un conocimiento de un saber dinámico y multidimensional.³

De ahí la crítica al paradigma mecanicista y a la epistemología positivista que lo redujeron todo a modelos mecanicistas a partir de unidades elementales en sistemas cerrados y estructuras estables. Este modelo mecanicista se basa en la identidad estática, la totalidad mecánica, la independencia absoluta, la conservación, la linealidad (causa-efecto). Pero esto tiene un costo muy alto ya que todo se dividió en compartimentos estancos y la sensibilidad fue cortada de la racionalidad, la emocionalidad separada del lenguaje, la imaginación arrancada de la autoconciencia. Y esto en aras de la exactitud, la precisión, la linealidad, la estabilidad, la

³ Cfr. Denise Najmanovich, "El sujeto complejo: la condición humana en la era de la red", *Utopía y praxis. Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social*, Vol.22, Núm. 78. 2017.

uniformidad, la repetitividad, el control sacrificando la diversidad, la variabilidad, la multidimensionalidad, la espontaneidad, el fluir y el afectar...

Hasta pasada la mitad del siglo XX predominó este paradigma denominado de la simplicidad y lo que ha permitido el cambio hacia la complejidad ha sido la biología, con un diálogo interdisciplinario y un intercambio transdisciplinario, que nos hace ver que el todo es mayor que la suma de las partes como primer axioma sistémico. Se trata de sistemas abiertos. El concepto de sistema ha franqueado las puertas al mundo de la complejidad, y, con sus límites, ha servido de base a la cibernética de segundo orden que inauguró un bucle de complejidad capaz de pensar simultáneamente observador y observado. Es en este mundo de la complejidad en el que debemos focalizar la condición humana. La idea central es que a diferencia de la concepción mecánica el pensamiento es también complejo y no puede reducirse a una mera actividad intelectual. El sujeto complejo no es una máquina intelectual sino un ser vivo y afectivo en activo intercambio con su medio ambiente que incluye la cultura humana y el ecosistema.

Esto nos lleva a superar antiguos antagonismos entre realidad y apariencia; verdadero y falso; ser y devenir; teoría y praxis; saber y opinión; bien absoluto y mal radical... Muy interesante lo que nos dice Denise del nacimiento del sujeto debido a la dicotomía griega pero que necesitó mucho tiempo para desgajar al hombre de su entorno y romper su cálida relación con la tierra, aislarlo de su comunidad y de Dios para producir un individuo-ciudadano enfrentado a la naturaleza.

La sociedad moderna nos ha hecho pasar de la trinidad divina a la trinidad mecánica:

- el cuerpo separado del alma;
- el individuo separado de la comunidad;
- la humanidad separada del cosmos.

Ha predominado la cultura del yo sobre la cultura del nosotros. Esto a nivel político ha llevado a la desconfianza del otro y al enfrentamiento con el otro que olvida, sin negar que se dan tensiones, la existencia de lazos amorosos, de confianza, altruismo, generosidad, solidaridad... que son elementos fundamentales en todo proceso de crecimiento humano. En esta cultura el

individuo no es una persona que sufre, disfruta, inventa, se relaciona, sino más bien es una máquina lógica, un engranaje productivo, un número de sufragio.

Estamos forjando una nueva imagen del mundo y la humanidad. El Papa Francisco en la *Laudato Si* nos ha dado un fuerte impulso en esta dirección: el grito de la naturaleza y el grito de los pobres, como recordaba al inicio de esta presentación. Es una cartografía dinámica en la que el ser humano es parte de la naturaleza y está moldeado por la cultura. Pero no una cultura cerrada sino que se trata de la interculturalidad que aporta a los demás sus propias riquezas y está abierto a enriquecerse con la que le ofrecen los demás, los diferentes, siempre cercanos en total apertura. Por eso debemos rechazar la idea de un sujeto como algo fijo como pura esencia. En realidad ocupamos transitoriamente roles y lugares. Cuando inicié mi servicio al Instituto decía a los Hermanos que no soy... sino que estoy de... Algo transitorio y mutable... como lo vemos hoy. Esto me hace pensar en la identidad narrativa de Paul Ricoeur: un yo siempre en camino y abierto a todo.

Me llamó la atención la definición que da Denise de lo “afectivo” a partir del verbo afectar entendido como cualquier modificación producida por un intercambio. Estos intercambios son los que nos hacen sujetos abiertos siempre a nuevos cambios. En este sentido también el Papa Francisco nos invita a una cultura del encuentro. Se trata de una nueva manera de vivir la alteridad sin negar un juego de tensiones siempre enriquecedor. El punto de partida es la pertenencia no la independencia. Esto lo entendieron muy bien los pueblos originarios de América.

En esta nueva visión el concepto de red es fundamental. Nacemos en comunidad y podemos también crearla y transformarla. No se trata de una red mecanizada sino de una red matriz que nos constituye nos atraviesa y nosotros la conformamos. Finalmente todo esto lleva una visión ética que nos sitúa en el territorio de los encuentros. Como dice Denise: “No se trata de una obligación moral, de un deber ser, sino de la comprensión de nuestra inextricable unión con la naturaleza en su conjunto, incluidos nuestros semejantes. El conocimiento a su vez ya no es el reflejo de un mundo externo sino un diálogo activo y productivo en múltiples dimensiones”.⁴

⁴ *Ibidem.*

2. DEL LENGUAJE CONCEPTUAL AL LENGUAJE SAPIENCIAL

Estando en Roma en el aeropuerto de Fumicino me encontré con el Padre Adolfo Nicolás, entonces Preósito General de los Jesuitas. Estaba leyendo un libro y me compartió el interés por el mismo. Se trataba de *La Gran Transformación* de la religiosa británica Karen Armrstrong. Me dejó inquieto y compré y leí el libro en cuestión. Me encanto. La Universidad es por definición lugar de búsqueda y por eso debe abrimos a un lenguaje sapiencial.

El Padre Nicolás en la lección inaugural de la Universidad de Deusto con motivo de sus 125 años se inspiró en el libro y me permito hacer mía la síntesis que hizo. Nos dice que los sabios, (religiosos, inspirados...) de todos los tiempos y todas las culturas han buscado cómo mitigar el sufrimiento humano y social: el dolor, la violencia, la guerra, la soledad, la falta de esperanza y de sentido... ¿Y yo me pregunto si no será esta la finalidad primera de la Escuela de Filosofía?

Seguramente cada generación piensa que ha llegado a un momento decisivo de la historia, pero lo cierto es que hoy los efectos de la violencia alcanzan una escala sin precedentes. La autodestrucción se esconde en el corazón de los mayores avances. El Papa Francisco nos habla de una tercera guerra mundial en pedazos. Vivimos la tierra solamente como un recurso con la consiguiente degradación medioambiental, y también las personas son con frecuencia consideradas como mero recurso y fuente de riqueza, y se ven impulsadas por una necesidad artificial hacia un consumo desaforado. Nuevas formas de esclavitud emergen en las sociedades avanzadas.⁵

A nadie puede extrañar que surjan movimientos como los que recientemente están convulsionando la sociedad en distintos lugares y bajo diferentes formas. El avance del conocimiento, los descubrimientos científicos, las innovaciones tecnológicas representan un indudable logro de la humanidad; pero, a la vez que sirven para mejorar muchos aspectos de la vida, contienen la semilla de nuevas desigualdades y mayores diferencias. Un dato perturbador del informe de la OXFAM publicado en enero del 2017 nos dice que los 8 hombres más ricos tienen más dinero que la mitad de la población de la humanidad. Y entre ellos, como bien saben, hay un mexicano.

⁵ Cfr. Karen Armstrong, *La gran transformación*, (Barcelona: Paidós, 2007).

Una educación puramente científico-técnica y racional no basta: si no desarrollamos algún tipo de revolución espiritual que pueda mantenernos al mismo nivel que nuestro genio tecnológico, es muy improbable que consigamos un auténtico progreso humano. Es claro que muchas de nuestras dificultades encubren una crisis espiritual más profunda.⁶

Vivimos un momento de la historia en el que el sistema tiene que adaptarse a una realidad nueva en prácticamente todos los frentes: antropológicos, culturales, sociales y religiosos. Por vez primera tenemos más información que capacidad para digerirla y procesarla. Lo que se vende no es sabiduría sino superficialidad: soluciones inmediatas, explicaciones prefabricadas, cultura de usar y tirar, gracia barata... Parece que nos queda lejos la época de los grandes sabios, la que el filósofo alemán Karl Jaspers denominó la era axial, época en la que "...en cuatro regiones distintas vieron la luz las grandes tradiciones mundiales que han continuado nutriendo la humanidad: el confucianismo y taoísmo en China; hinduismo y budismo en la India; monoteísmo en Israel y racionalismo filosófico en Grecia".⁷

La era axial fue uno de los periodos más influyentes de los cambios intelectuales, psicológicos, filosóficos y religiosos de la historia... La religión en estas grandes tradiciones de sabiduría se entendía como el respeto sagrado a todos los seres y no como la creencia ortodoxa; tradiciones de sabiduría que "constituyen un testimonio elocuente de unanimidad en la búsqueda espiritual de la raza humana" y que se manifiesta en la práctica "en una espiritualidad de la empatía y la compasión".⁸ Algo semejante expresa también hoy la psicología transpersonal, que inspirándose en Plotino, afirma:

Esto es algo que podemos advertir tanto en Oriente como en Occidente. El camino de ascenso desde los muchos hasta el UNO es el camino de la sabiduría, porque la sabiduría ve que detrás de todas las formas y la diversidad de fenómenos descansa el Uno, el Bien. El camino de descenso, por su parte, es el camino de la compasión, porque el Uno se manifiesta realmente como los muchos y, en consecuencia, todas las formas deben ser tratadas con el mismo respeto y compasión.⁹

Y el Padre Nicolás nos da una pista importante de lo que llamamos sabiduría y nos dice: Podríamos traducirlo como "*un conocimiento superior, abarcante, profundo y transformador*".

⁶ *Ibidem.*

⁷ Karl Jaspers, *Origen y meta de la historia*, (Barcelona: Altaya, 1995).

⁸ *Ibidem.*

⁹ Ken Wilber, *Breve historia de todas las cosas*, (Barcelona: Kairós, 1997), p. 334.

No sólo, por tanto, un conocimiento científico: un saber sobre algo, sino un conocimiento que lleva a la persona a situarse en actitud de búsqueda permanente ante los grandes interrogantes y, más aún, que lleva a la persona a la empatía, a la compasión ante cualquier ser humano y a una actitud de respeto a la naturaleza como don, y como buen jesuita concluye: al principio ignaciano de *buscar a Dios en todas las cosas*.

En esta nueva visión la relación se convierte en la categoría más importante. Y a nivel teológico podemos también afirmar que la relación es la categoría fundamental de la Trinidad. El Prefacio para la fiesta de la Trinidad afirma: "*Adoramos tres personas distintas de única naturaleza e iguales en su dignidad*". La unidad trinitaria se da en la diferencia, no en la uniformidad y se constituye en la relación de personas. La categoría fundamental de la Trinidad es la relación y hemos sido hechos a su imagen.

¿No será este lenguaje sapiencial el que más debemos desarrollar hoy en nuestras Universidades?

Conclusión

No nos podemos reducir a lo simplemente tecnológico ni a las leyes del mercado. Lo nuestro es mantener viva la dimensión antropológica y ecológica en un mundo cada vez más virtual. Lo nuestro es estar atentos al grito de los pobres y al grito de la tierra. Lo nuestro es ser custodios del misterio que cada persona humana encierra. Sólo así podremos asegurar lo que Gaudium et Spes expresaba con tanta lucidez y fuerza: *Se puede pensar con toda razón que el porvenir de la humanidad está en manos de quienes sepan dar a las generaciones venideras razones para vivir y razones para esperar (GS 31)*.

El jesuita chileno, San Alberto Hurtado decía que la universidad es un fuego que enciende otros fuegos y lo explicaba así:

La universidad ha de formar, antes que todo, hombres. Hombres, no archivos ambulantes, ni grandes eruditos. La actitud principal del profesor ha de ser la de dar una visión de conjunto. No un mero hábito, sino una visión de conjunto. La universidad debe dar ese hábito hacia la verdad. La sabiduría no es erudición. La mera erudición es pesada, amontona ladrillos como una fábrica. Y en este sentido, cuánto ayudaría insistir a los alumnos en un criterio distinto del crudo pragmatismo inmediateista. Nuestros alumnos además de especialistas tienen una misión en la sociedad. El que quiera vivir en el organismo social tendrá de alguna manera que compenetrarse

con los otros. Y esta actitud se adquiere no en una sola ciencia, por ello, nuestro alumno habrá de cultivar diversas disciplinas.¹⁰

Bibliografía

Armstrong, Karen, *La gran transformación*, Barcelona: Paidós, 2007.

Han, Byung-Chul, *El enjambre*, Barcelona: Herder, 2014,

Hurtado, San Alberto, *Un fuego para la Universidad. Páginas escogidas de San Alberto Hurtado*, Santiago de Chile: Centro de estudios San Alberto Hurtado, s/a.

Najmanovich, Denise, “El sujeto complejo: la condición humana en la era de la red”, *Utopía y praxis. Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social*, Vol.22, Núm. 78. 2017.

Wilber, Ken, *Breve historia de todas las cosas*, Barcelona: Kairós, 1997.

¹⁰ San Alberto Hurtado, *Un fuego para la Universidad. Páginas escogidas de San Alberto Hurtado*, (Santiago de Chile: Centro de estudios San Alberto Hurtado, s/a).